



Pr: Semanal (Viernes)  
Tirada: 7.209  
Dif: 7.209





# Violencia machista en los pueblos: las víctimas de tercera división

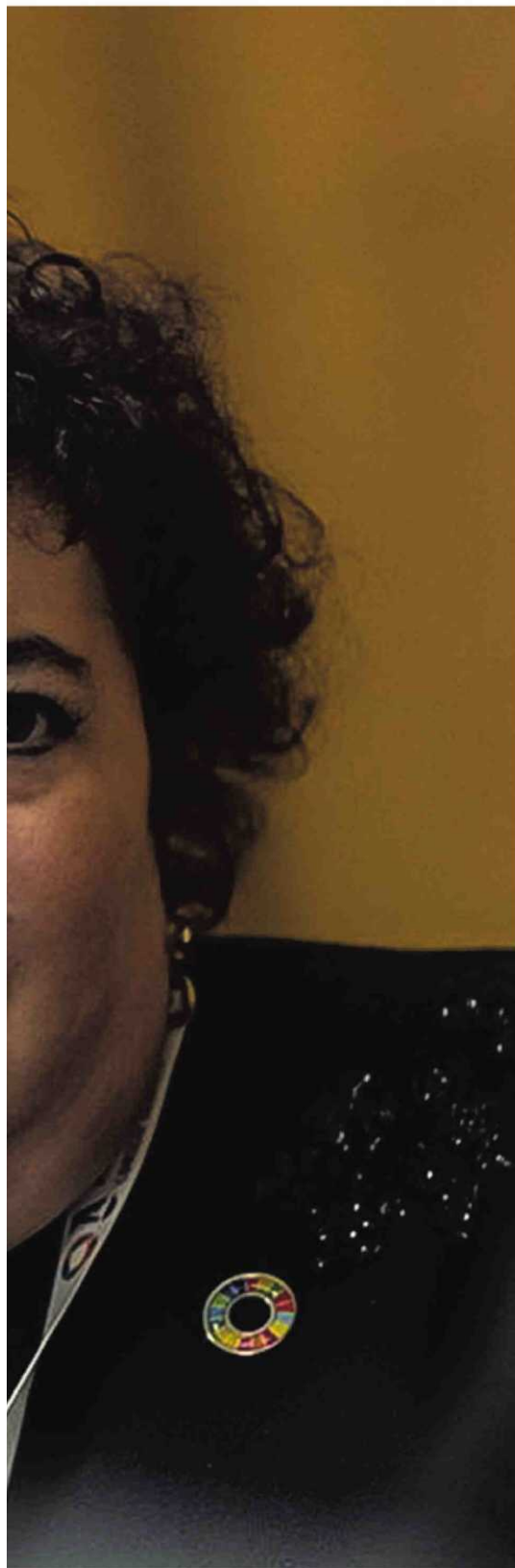
Texto: **Belén Rodríguez**  
Fotos: **Clara Manzano**

“Cuando no hay consultorio ni autobús, cómo le dices a una mujer que pida ayuda”, afirma la profesora Marta del Pozo, titular de Derecho Procesal de la Universidad de Salamanca. Poner en la agenda política esta problemática ha sido una de las conclusiones de las IX Jornadas de Abogados y Abogadas de Violencia de Género celebradas en Ciudad Real

**A** Marta del Pozo, profesora de Derecho Procesal en la Universidad de Salamanca, la han llamado “lesbiana” y “mujer que tiene problemas con los hombres”, calificativos a los que responde con un contundente: “Yo no tengo problemas con los hombres, tengo problemas con los delincuentes”. Lo repitió varias veces en una gira por pueblecitos de Salamanca (la provincia de España con más

municipios junto con Burgos), en la que dio charlas y repartió una guía de preguntas y respuestas frecuentes sobre violencia de género, que escribió con otras compañeras para el Instituto de la Mujer con el apoyo de la obra social de un banco.

“Han pasado años, pero lo recuerdo como una de las experiencias más gratificantes que he tenido; yo no soy una académica al uso, me gusta bajar de las tarimas y mezclarme con la gente”, dice. De esas charlas le quedó que la violencia de género en el ámbito rural tiene otra dimensión, que entronca con la problemática de la despoblación







Marta del Pozo, titular de Derecho Procesal de la Universidad de Salamanca

y la falta de servicios en la España vaciada, “si no tienes consultorio médico todos los días, ni autobuses, cómo le pides a una mujer que pida ayuda”, explica en esta entrevista para Lanza Semanal de La Mancha durante su participación en las IX Jornadas de Abogados y Abogadas de Violencia de Género, organizadas por el Consejo de la Abogacía Española este mes de noviembre en Ciudad Real.

#### ‘Uy, que esto es del mujerío’

“Nos pasó de todo, no iba casi ningún hombre, todo mujeres, y si alguna vez se colaba alguno nos decía ‘uy, que esto es del “mujerío’. De las mujeres muchas se quedaban en la puerta y al salir nos decían, ‘pero hija, si yo tengo mucha suerte, a mí no me maltratan’, a lo que yo replicaba, ¿vendría si nuestra charla fuera del cáncer, aunque no tenga, pues esto es lo mismo?”

En otras ocasiones escucharon testimonios muy duros, “nos decían que era la primera vez que alguien había sabido explicarles lo que les pasaba. Un día terminamos llorando las cuatro, la mujer que nos contó su historia, y mis compañeras. Alguna vez ha accedido a la charla algún maltratador, se notaba por el lenguaje no verbal, se veía que el resto del pueblo lo miraba, hemos pasado por situaciones tensas, cuando nos acusan de lesbianas o antihombres, en esos casos me gusta recordar que un maltratador de género es tan delincuente como el que roba un banco o un coche”.

A Del Pozo todavía le cuesta entender algo que

### El único estudio en España sobre violencia machista en el ámbito rural lo publicó Fademur en 2020. La profesora comparte las conclusiones de ese análisis, que dictaminó que la violencia de género es invisible y está normalizada socialmente

según dice no solo pasa en los pueblos: que la violencia hacia las mujeres se considere una cosa privada, “hemos interiorizado que quien bien te quiere te hará llorar, pues claro que no. Me gusta pensar que hemos ayudado a muchas mujeres, que nos abordaban al final, cuando no las veían, para contarnos su caso”.

#### La dimensión de la violencia machista en los pueblos

El único estudio que existe en España sobre violencia machista en el ámbito rural (en municipios de menos de 20.000 habitantes) lo publicó Fademur (Federación de Mujeres Rurales) el año pasado. La profesora comparte las conclusiones de ese análisis, que dictaminó que la violencia de género es invisible y está normalizada socialmen-

te, “cuando todo el mundo sabe las intimidades de todos, las mujeres tienen que oír muchos comentarios, en ocasiones del propio entorno familiar o del agresor. Es esa suegra o cuñada que te dice ‘pero cómo vas a denunciar, hija aguanta por tus hijos, es mi hijo, es el padre de tus hijos, dónde vas a ir”.

También pasa que la mujer rural no tiene a su nombre la titularidad de las explotaciones agrarias, aunque trabaje igual, y marcharse implica perder hasta el derecho a la pensión porque no tiene cotización.

#### La brecha digital: internet no llega

La brecha digital va en contra de estas víctimas, pero no porque las mujeres no sepan manejar el ordenador, sino porque en muchísimas zonas rurales no llega internet, no hay cobertura. En esos círculos pequeños también está el miedo al escándalo, a denunciar ante el guardia civil que a lo mejor juega al mus con el marido y lo va a contar en el bar.

#### Mujer rural migrante

“Los hombres todavía tienen que hacer la labor de señalar al maltratador y entender que esto no es una cuestión de mujeres, sino de democracia, de derechos humanos, y de dignidad. Tiene que concernir a todas las personas. Si eso lo mezclas con otros condicionantes, mujer migrante y rural, con comentarios del tipo ‘claro, dejó a la Trini y se trajo a una extranjera que además tiene muchachos’, estamos ante víctimas de tercera división”.





### Veinte años hasta que se denuncia

El estudio de Fademur reveló que en los pueblos se tarda más en denunciar, de media veinte años. "Yo he hecho una comparativa entre las franjas de edad que más tarde denuncian, que son las personas que tienen más de 55 años, según datos del Observatorio de la Violencia de Género de 2019, y los datos del INE de la edad de las mujeres que viven en los pueblos de menos de cien; de cien a mil, y de mil a diez mil habitantes, hay un porcentaje altísimo de mujeres que están en esa franja de edad, luego se relaciona".

### El perfil de la víctima: ser mujer

Que nadie piense que una víctima de violencia de género en el ámbito rural es una mujer con pañuelo negro en la cabeza, de más de 70 años. "No hay perfil, ni en el pueblo ni en la ciudad. El único perfil de una víctima de violencia de género es ser mujer", afirma la profesora Del Pozo, que aboga por romper estereotipos: "Nos parece fácil pensar en una mujer con pocos recursos y formación como víctima, pero la realidad es que cualquier mujer puede sufrir maltrato, una jueza, una profesora universitaria, una chica joven que se ha ido al campo. La condición social no tiene nada que ver".

### De esto no se habla en los pueblos

Otra característica es que las mujeres rurales verbalizan mucho menos la violencia de género, "estamos en un ambiente oclusivo, del señalamiento y el cotilleo". A falta de estudios más profundos, parece que muchos de los casos extremos de violencia machista se producen en lugares pequeños. De las 37 asesinadas este año, solo once los han sido en capitales de provincia. "Este año hasta hemos tenido una asesinada en Doñinos (Salamanca) uno de los pueblecitos en los que estuve dando charlas. Se me ponen los pelos de punta al pensar que somos incapaces de acabar con esto".

Qué hacer para que aflore la violencia de género Del Pozo, que ha intervenido en las Jornadas de Abogadas y Abogados de Violencia de Género 'Ni una víctima sin defensa' celebradas en Ciudad Real con una ponencia sobre malos tratos en el ámbito rural, cree que para que afloren hay que reforzar las campañas de sensibilización y con-

**"La violencia de género es diferente a la violencia doméstica. Un maltratador no busca agredir, sino dominar. Es la máxima expresión del macho muy macho y mi mujer debajo de mi zapatilla"**

cienciación.

"Las mujeres rurales no se identifican con las campañas de sensibilización. Opinan que no hay empatía con las víctimas, por un lado, y por otro no tienen esa perspectiva de ruralidad. Otras nos dicen que por qué no se enfocan las campañas hacia el maltratador. Si una víctima no se siente identificada con las campañas ya vamos mal".

### Faltan abogados de oficio especializados

Del Pozo reclama además ampliar el número de abogados de oficio especializados en violencia de género en el ámbito rural, "en Ciudad Real por lo que me han transmitido solo hay 4 personas de guardia al día en el turno de oficio para toda la provincia, no podemos consentir esto, aunque sean vocacionales muchas veces no pueden ser superheroínas".

Reforzar la atención primaria rural es otra de las claves para mejorar. "El médico de atención primaria puede ser un medio fantástico, pero si no tiene tiempo entre pacientes o los consultorios están cerrados, cómo va a detectar casos". A Del Pozo se le ocurre que podría haber un punto itinerante de atención sanitaria para esto, "con la

excusa de otra cosa, para no señalar a nadie, no sé; hay que pensar que lo que estamos haciendo en el mundo rural no funciona".

Otra idea es "hacer más estudios parciales, de mujeres con diversidad funcional, ahondar más en las razones para denunciar, se habla en genérico del miedo, tendríamos que ser más precisos. Para el maltratador una agresión física es una anomalía, lo que ellos buscan es el control, y en pueblo es más fácil de ejercer por la falta de libertad hasta para ir a un centro de la mujer o pedir ayuda letrada".

Lo que a Marta del Pozo le parece insoportable es la tolerancia que hemos desarrollado al continuo goteo de asesinadas. "Escuchas las noticias y dices 'otra más'; ¡no puede ser!, ¿qué pasaría si cada año se asesinará a 37 diputadas, o niños de un colegio o profesores de universidad, no podemos seguir así".

### El negacionismo de la violencia de género

A esta profesora no le sorprende el negacionismo de la violencia de género, "esto es una pandemia, como el coronavirus", y replica a estos argumentos con datos: "Desde que existen registros en España (2003) ha habido más asesinadas por violencia de género que víctimas de ETA. ¿Afirmar esto es negar la violencia terrorista?, obviamente no, son fenómenos distintos que hay que tratar de una forma distinta, pero igualmente condenables y rechazables".

Sobre la proliferación de estos mensajes, a raíz de la presencia de la ultraderecha en el Congreso, Del Pozo dice que le resulta curioso que los negacionistas de la violencia de género «no tengan problemas en aplicar normas excepcionales para los terroristas, pero si contra la violencia hacia las mujeres. La violencia de género es diferente a la violencia doméstica, lo dice el Supremo, la Organización Mundial de la Salud, la ONU, el Consejo de Europa, ¿todas esas instituciones son 'feminazis'? Es la expresión más extrema de una sociedad patriarcal en la que el centro es el hombre. El maltratador busca someter, no agredir por agredir. Es la máxima expresión del macho muy macho y mi mujer debajo de mi zapatilla".